

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Mar Alonso

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

AUTORES VARIOS (2007)

*Teatro religioso y corrientes de espiritualidad
en tiempos de Hernán López de Yanguas,*
Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 112 pp.
ISBN 978-84-935541-7-0

AUTOR DE LA RESEÑA

David LEMOS GONZÁLEZ
Universidad Autónoma de Madrid

FECHA

25 enero 2008

Crítica

Bibliographica

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

et



El libro que aquí se reseña supone una continuación de la primera edición de las Jornadas de Teatro Religioso Medieval y del Renacimiento, celebrada en Yanguas, Soria, en agosto de 2005. Ambos acontecimientos, pues, están movidos por el mismo interés y entusiasmo por todo aquello que rodea las representaciones dramáticas, no sólo de las obras de Hernán López de Yanguas, sino aquellas que se inscriben en su atmósfera cronológica (primera mitad del siglo XVI) y respiran de las mismas circunstancias creativas, escénicas y culturales.

Aparece dividida en seis trabajos llevados a cabo por diversos autores, de los cuales uno es la exposición escrita de la experiencia de la representación de la obra de Yanguas, *Farsa del Mundo y Moral*, a propósito de la celebración de dichas Jornadas. Lo firma el director de la compañía Guirigai, que fue la encargada de la representación, y es, por tanto, un texto breve y de distinta naturaleza a los demás. Se trata de exponer la gestación de la representación teatral, a través de sus prin-

cipales dificultades y atractivos, y su proceso de adaptación, destacando su interés por conseguir una buena comunicación con el público, debido a la antigüedad del texto.

Entre los otros cinco textos, de carácter ya puramente académico, destacan los firmados por los editores del libro, Javier Espejo Surós y Jesús González Maestro. El trabajo de Javier Espejo explora la dimensión afectiva del teatro religioso en sus diversas manifestaciones, principalmente, en dos obras de Yanguas: *Farsa de la Natividad* y la ya mencionada, *Farsa del Mundo y Moral*. El de Jesús G. Maestro aprovecha la obra de Yanguas, *Farsa del Mundo y Moral*, para exponer varios de los planteamientos principales del materialismo filosófico, en torno a un análisis de la literatura en el que por momentos predominan los contenidos puramente teóricos. Ambos capítulos son los más extensos y los que cierran la obra. Del mismo modo, nos ocuparemos de ellos al final de esta reseña.

El primer capítulo está dedicado a la producción dramática del poeta, prosista y dramaturgo español, Pedro Manuel de Urrea, y se centra en sus planteamientos religiosos. Su autor, José Luis Canet, destaca la singularidad de Urrea al insistir en cómo se distancia la tradición y participa activamente de una cierta vía de espiritualismo de la corona de Aragón. Trata de demostrar su tesis refiriéndose, en primer lugar, a cómo Urrea continúa la tradición de la comedia humanística sin dejar de definir su ideal de cristianismo. Después, subraya sus constantes ataques a miembros de diferentes órdenes religiosas (reformistas, protestantes y al propio Erasmo)¹. Y por último refiere extractos de sus obras en los que se refleja cómo cuestiona ciertos postulados tradicionales, así como su distanciamiento de otros autores de comedias. Entre ellos, destaca el debate sobre la bondad o la maldad de las mujeres, la reprobación del amor (en la que Canet ve un intento de superación del *Ars Amatorio*, de Ovidio) o el predominio de la moral cristiana sobre la ética tradicional medieval, al contraponer la actuación de los enamorados y la norma civil y religiosa.

El segundo opúsculo corre a cargo de Gregorio Bartolomé Martínez, y desarrolla la hipótesis de que la obra anónima *Farsa del Santísimo Sacramento* está compuesta o inspirada por fragmentos de

¹ No obstante, aclara que la religiosidad de Yanguas se impone al defender la virginidad de María, pues sostiene que los misterios de la fe no se pueden explicar mediante filosofías tradicionales.

diversos himnos eucarísticos, con clara vocación catequética enfocada a la explicación de la Eucaristía. Previamente, justifica el interés de su estudio por la obra, pese a no ocuparse de desenmarañar el anonimato del autor, basándose en lo significativo que resulta su juventud (se sabe que rondaba los 18 años), la calidad de sus versos, y el riesgo que asume al adentrarse en el campo de la Eucaristía, terreno reservado para escritores experimentados.

La primera duda que intenta resolver Martínez es de dónde provenía el material que usó el autor para componer su obra y, descartada la teología y la ayuda de su maestro, se decanta por los cantos. Por otra parte, se encarga de defender la hipótesis relativa a la idoneidad de presentar la obra como un pequeño catecismo, dadas las características de este formato: brevedad, sencillez, oralidad y estructura dialógica (con fórmulas interrogatorias).

El resto de su trabajo se centra en cómo los diversos himnos se recogen en la obra, con el fin de explicar los diferentes matices del concepto de Eucaristía: como misterio, como fiesta, como alimento del alma y como centro del oficio sacerdotal. Pero aclara el carácter explicativo del texto, incidiendo en que no es una defensa conflictiva de la Eucaristía, pues no existía ese tipo de polémica en la época.

El último trabajo de esa primera trilogía recoge el análisis de los problemas religiosos contemporáneos en la obra de Gil Vicente, examinada por Stanislav Zimic. Y éstos son principalmente sus censuras a los vicios y las debilidades de la alta sociedad y de los miembros corruptos del clero. Sus ataques satíricos iban dirigidos a cualquier persona que se considerase merecedora de él, siempre que fueran de modo justificado y atendiendo a sus calidades individuales. Pero Zimic aclara que, pese a tratarse de unos de los más severos críticos de la época, Gil Vicente no cuestiona la institución eclesíástica ni la fe cristiana, sino que sus críticas surgen, precisamente, por amor a ellas. No había, pues, intención de entretener, sino motivaciones religiosas y prácticas acerca de la doctrina cristiana y la vida clerical. De ahí la exaltación, por parte del dramaturgo portugués, de los que consideraba buenos religiosos.

Efectivamente, Zimic destaca el dominio del tema religioso en la obra del Gil Vicente. Defiende su importancia, que reside en su gran originalidad, y su afán experimentador, su complejidad espiritual y su sutileza artística, y señala el sentido de la existencia humana como el tema fundamental de sus obras, en cuanto a las dificultades, incertidumbres, vacilaciones y dilemas entre el Bien y el Mal.

En ese planteamiento maniqueísta, siempre subordinado al debate sobre el libre albedrío, característico de las farsas religiosas del teatro

del Siglo de Oro, es donde sitúa Maestro a Yanguas como escritor y a la *Farsa del Mundo y Moral* como obra. En su opinión, los personajes funcionan en el marco de una teología cristiana. Para sentar estas bases y contextualizar de este modo los elementos de análisis, desarrolla tres apartados previos (éste sería el cuarto de un total de cinco) destinados a exponer los planteamientos teóricos y metodológicos sobre los que se asientan los presupuestos del materialismo filosófico en el estudio de la religión. Esta labor se impone como necesaria para comprender los comentarios que en el punto cuarto (donde se centra más concretamente en el análisis de la obra de Yanguas), pues es preciso hacer al lector conocedor de un método de interpretación literaria que el crítico va a emplear y que, a día de hoy, quizá no esté todavía lo suficientemente difundido como para darlo por sabido.

Maestro explicará cómo, desde la perspectiva del materialismo filosófico, el término religión es susceptible de ser estudiado como concepto y como idea (cós mica, subjetiva o teológica). Y desde los criterios del materialismo filosófico la religión ha de estudiarse como Filosofía, no como Teología, pues, como apunta Maestro con gran acierto “Toda teología es una filosofía confesional, y por ello mismo no puede ser considerada seriamente como una filosofía verdadera” (66). Y al ser estudiada como filosofía, ha de ser desarrollada en dos fases: una gno-seológica y otra ontológica. Y esta segunda fase es el procedimiento que elige para su interpretación de la obra de Yanguas. No obstante, aunque desarrolla muy bien la pertinencia de esa primera fase y cómo se articula según el materialismo filosófico², es posible que no deje del todo claro, desde un punto de vista teórico, la necesidad de la segunda como método interpretativo de la obra de Yanguas.

La obra de Yanguas, pues, desde el criterio del materialismo filosófico, es un ejemplo de literatura confesional, pues está compuesta por personajes alegóricos, y la alegoría es, según Maestro, la base de la crítica literaria confesional, ya que “funciona siempre como una retórica de la moral [...] es fruto de una confesión religiosa y moral” (62).

² El materialismo filosófico, en consecuencia, distingue tres tipos de teorías: teológicas (que no son racionales), científicas (que son racionales y están basadas en la interpretación causal, objetiva y sistemática de la materia), y filosóficas (que son racionales, pero que no cierran categorialmente un campo de la realidad para su estudio, ni les es necesario hacerlo, de ahí que sea la elegida para la interpretación literaria).

Dadas estas premisas, no le resultará complicado demostrar que en *Farsa del Mundo y Moral* se produce una invasión teológica del espacio antropológico desde el momento en que los dogmas de la fe rebasan los planteamientos racionalistas, produciéndose así una manipulación de la razón humana. Bajo el marco de la teología cristiana en el que se desarrolla el texto, el hombre pasa a ser “una criatura vacía, intransitiva, neutralizada” (79). Y será en su último apartado donde se encargue de exponer cómo esa teología cristiana en la que se inscribe Yanguas al escribir *Farsa del Mundo y Moral* es una religión terciaria³, según la división que propone el materialismo filosófico y que demuestra que la creencia en la divinidad “es siempre y completamente, obra exclusiva del ser humano” (78).

Finalmente, Javier Espejo, autor asimismo del “Propósito” y “Colofón” de la obra (que funcionan como prólogo y epílogo), completa este libro con su “Teatro religioso y dimensión afectiva: ensayo de interpretación”. Interesa especialmente de este trabajo su atención a los aspectos de las dos obras que analiza, reflejo de un teatro “que orienta y manipula un universo de afectos del que se apropia, pero también al que en buena medida se reduce” (106).

Cabe destacar, por ejemplo, cómo advierte en la *Farsa de la Natividad* que “el recorrido de los pastores hasta el portal sirve para desplegar las artes de la retórica de la memoria [...] cuyo objeto es dotar a la comunidad partícipe de la disposición anímica necesaria [...] para rememorar el nacimiento cíclico del niño” (94-95); las manipulaciones del autor para que el receptor sienta que se está narrando su propia historia; el espacio dedicado a la relajación tras la tensión provocada por la transmisión de la doctrina; el valor intensivo de la escena de la madre y el niño; o la habilidad para crear un espacio en el que arremeter contra el diablo.

Respecto al análisis de *Farsa del Mundo y Moral*, podemos mencionar, por ejemplo, cómo en el recorrido emocional del pastor, Espejo percibe la escenificación de la dialéctica que da nombre a la obra.

Nacida de una intención minoritaria y modesta, *Teatro religiosa y corrientes de espiritualidad en tiempos de Hernán López de Yanguas* aparece,

³ El materialismo filosófico establece tres tipos de religiones: primarias (los animales son convertidos en criaturas numinosas); secundarias (hombres y mujeres se convierten en dioses míticos de la Antigüedad pagana) y terciarias (teológicas y metafísicas).

efectivamente, como un texto de enfoque muy preciso y concreto, pero llevado a cabo con gran lucidez y, por encima de todo, con exhaustiva rigurosidad académica.

et